

Un corazón “puro” es ese nivel de la consciencia humana que se halla libre de deseos personales.

Cuando el alma “ha visto lo suficiente” de un escenario inferior de la vida, transfiere su foco a un nivel más elevado. El yoga ocurre cuando la consciencia de uno se siente como en casa en ausencia de deseos y miedos relativos al yo inferior, y cuando ella no aspira a nada más que al bien en sí mismo.

El yoga no surge como una meta que es alcanzada por la personalidad de alguien. Tiene lugar como la cura de todo sufrimiento y como aquel tipo de estabilidad que contiene lo mejor de cada movimiento.

La sensación que produce es como la que siente un perro viejo que vuelve para estar cerca de su dueño: todo está correcto para la mente que se encuentra al lado de su maestro o alma espiritual. Cuando ocurre esto, no es necesario pensar para comprender todas las cosas.

En la vida de un peregrino espiritual, el yo inferior se dará cuenta, a veces, de que “ha habido una *interrupción* y ha tenido lugar una gran intuición sin palabras ni sonidos, junto con una ausencia de tiempo cronológico”.

No depende de la personalidad producir la transición hacia estados superiores de la mente. Sin embargo, ella puede preparar humildemente el camino para que esto ocurra en la vida presente o en una encarnación futura.

Tarde o temprano, el esfuerzo correcto da lugar a la intuición correcta. (CCA)

NOTA:

[1] Sutra 2 de la primera sección de “Los Yoga Sutras de Patanjali”. Una de las mejores ediciones disponibles es la de Manilal Nabhubhai Dvivedi. [Haz clic aquí para ver el libro \(en inglés\) en uno de nuestros sitios web asociados](#). En español, tenemos publicada la [versión del Swami Vivekananda](#).

000

El artículo “**La Inteligencia Que Trasciende el Pensamiento**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[The Knowledge that Transcends Thought](#)”.

000

Lee más:

* [La Lección del Sol en Cáncer](#).

* [Los Versos de Oro de Pitágoras](#).

* [Magias Parciales del Quijote](#).

000

Gabriela Mistral:
El Himno Cotidiano
Dame Mi Parte de Alegría,
y Haz que Consiga Ser Mejor



Gabriela Mistral (1889-1957)

En este nuevo día
que me concedes, ¡oh Señor!,
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dame Tú el don de la salud,
la fe, el ardor, la intrepidez,
séquito de la juventud;
y la cosecha de verdad,
la reflexión, la sensatez,
séquito de la ancianidad.

Dichoso yo si, al fin del día,
un odio menos llevo en mí;
si una luz más mis pasos guía
y si un error más yo extinguí.

Y si por la rudeza mía
nadie sus lágrimas vertió,
y si alguien tuvo la alegría
que mi ternura le ofreció.

Que cada tumbo en el sendero
me vaya haciendo conocer
cada pedrusco traicionero
que mi ojo ruin no supo ver.

Y más potente me incorpore,
sin protestar, sin blasfemar.
Y mi ilusión la senda dore,
y mi ilusión me la haga amar.

Que dé la suma de bondad,
de actividades y de amor
que a cada ser se manda dar:
suma de esencias a la flor
y de albas nubes a la mar.

Y que, por fin, mi siglo engreído
en su grandeza material,
no me deslumbre hasta el olvido
de que soy barro y soy mortal.

Ame a los seres este día;
a todo trance halle a luz.
Ame mi gozo y mi agonía:
¡ame la prueba de mi cruz!

(Gabriela Mistral)

000

Reproducido del volumen “**Poesías Completas**”, Gabriela Mistral, Aguilar S. A., Madrid, cuarta edición, 1968, primera reimpresión, 1970, 836 páginas, ver pp. 350-352. La poetisa chilena Gabriela Mistral (1889-1957) ganó el Premio Nobel de Literatura en 1945.

000

El estudiante que sabe lo que quiere no solo lee, sino que intenta vivir la sabiduría divina contenida en la literatura teosófica auténtica. Es así como se convierte en discípulo, es decir, en aprendiz. Los libros de teosofía original contienen patrones vibratorios que aproximan a uno, poco a poco, al discipulado, una palabra que significa, simplemente, “aprendizaje”. (Del artículo “**La Búsqueda del Discipulado Laico**”)

000

La Clave Para Erradicar la Hipocresía

**Amar la Verdad, Rechazar la Ilusión,
y Ver la Diferencia Entre Las Dos Cosas**



Lidiando con la falsedad, aprendemos a usar y expandir nuestro discernimiento.

A la gente sincera le resulta particularmente amarga la tarea de lidiar con la hipocresía, porque esta proviene de un bloque kármico muy alejado de la verdad y, aun así, se presenta como si fuese buena y honesta, y pilla a muchos por sorpresa.

La hipocresía es una expresión de ignorancia combinada con egoísmo. Se esconde detrás de las complejidades y contradicciones de la vida con el fin de engañar a otros y perpetuar su propio autoengaño.

Aunque su pestilente contenido es el mismo, la falsedad cambia constantemente de forma. Puede expresarse de manera brutal, o convertirse en la más dulce y sutil poesía de pseudoamor, dependiendo del temperamento y la ocasión.

El aspecto más triste de la hipocresía es, probablemente, el hecho de que, antes de ser hipócrita con los demás, uno debe ser hipócrita consigo mismo. El mentiroso y el insincero han perdido su sentido de la realidad. Su antahkarana tiene problemas. Su conexión con su alma superior ha sido sacrificada en favor de los sentimientos de miedo interno y emociones

compensatorias como la ambición, la vanidad, la búsqueda del poder sobre los demás, etc. Estos son falsos refugios contra las ansiedades de la separatividad.

Hay muchos “hipócritas sinceros” en el movimiento teosófico. Se trata de personas básicamente honestas que no han tenido acceso a una acción pedagógica apropiada. Solo una pedagogía correcta puede ayudar a las personas a liberarse de la falsedad heredada de nuestra época, en la familia, en el trabajo, en la sociedad y, por encima de todo, en la relación interna diaria con uno mismo.

Cuando observamos los fracasos pedagógicos de las asociaciones esotéricas, con su culto a personalidades y organizaciones, su “emocionalismo espiritual”, su búsqueda encubierta del dinero de la gente o su devoción a falsos maestros, debemos recordar que ser falso no es una decisión individual. A los hipócritas nadie les dijo que había otras maneras de vivir. Nacieron en un mundo de falsedad y creen que es necesario adherirse a ella.

No es fácil aprender la sinceridad y el discernimiento. La primera víctima de la hipocresía es el hipócrita. Él vive bajo la tortura producida por la falta de claridad de visión, y está atrapado en una telaraña de falsedades interconectadas, voluntarias e involuntarias, creadas por él y por otros, y cuya naturaleza no puede discernir.

Por tanto, los teósofos luchan contra la ignorancia, y nunca contra el ignorante. Y, si bien esto es cierto, el ignorante puede sentirse “mortalmente ofendido” por el teósofo que lucha contra su amada ignorancia presentada como sabiduría, con la cual se identifica.

Un teósofo que está bien informado sobre la naturaleza humana sabe que es solo un peregrino. No está enteramente libre de ilusiones. Aunque pueda ser guiado por un corazón puro, el camino que conduce a la liberación respecto de la falsedad debe ser recorrido dando un paso tras otro, con coraje y precaución. Esta tarea requiere equilibrio y firmeza, flexibilidad y determinación, humildad ante las victorias, serenidad ante las derrotas, y una visión a largo plazo de las cosas.

Para mejorar la manera en que la humanidad crea y renueva su karma, se necesita un sistema ético mediante el cual las personas puedan aprender a amar la verdad, rechazar la ilusión y ver la diferencia entre estas dos. Obras como las de Confucio, Lao Tse, Cicerón, Séneca, Musonio Rufo, Epicteto, Iván Ilyín, Helena Blavatsky, Robert Crosbie y otros muestran dicho sistema.[1]

Dondequiera que estemos, las cartas de los Mahatmas y los libros de Blavatsky nos ofrecen una estructura atemporal y una perspectiva universal para observar la totalidad de la vida y la literatura humana.

(CCA)

NOTA:

[1] Platón, Marco Aurelio, Gottfried Leibniz, Holbach, Jean-Jacques Rousseau, Immanuel Kant, Erich Fromm, N. Berdyaev, León Tolstói, los escritos de John Garrigues, B. P. Wadia, Damodar K. Mavalankar, Blaise Pascal, Maine de Biran, Mahatma Mohandas Gandhi, Albert Einstein, S. Radhakrishnan, y obras como el Dhammapada, el Jnaneshwari, la colección del

Tripitaka, el Wen Tzu, los Upanishads y el Bhagavad Gita son también referencias significativas.

000

El artículo “**La Clave Para Erradicar la Hipocresía**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[The Key to Uprooting Hypocrisy](#)”.

000

Lee más:

- * [Ideas a lo Largo del Camino - 01.](#)
- * [Si Ocurre Un Problema Con la Civilización Actual.](#)
- * [Si Ves Una Injusticia, No Culpes a la Víctima.](#)

000

El Muro Que Protege a la Humanidad **El Movimiento Esotérico Como** **Parte de un Antahkarana Global**



El concepto de antahkarana colectivo no es fácil de encontrar en la literatura esotérica. Sin embargo, es fácil percibir la existencia de vínculos colectivos en los niveles superiores de la consciencia.

La palabra sánscrita *Antahkarana* o *Antaskarana* significa “el camino o puente entre el Manas superior y el Manas inferior, el *Ego* divino y el Alma *personal* del hombre”. [1]

En sí mismo, el concepto hace referencia a la vida individual. Pero no hay una *separación* real entre los diferentes seres. Las líneas individuales y colectivas de evolución interactúan mutuamente en todo momento, en los varios niveles y subniveles de la consciencia.

Los individuos humanos influyen unos sobre otros, estimulando u obstaculizando sus vínculos con su yo superior. En cada sociedad hay características culturales, actividades colectivas y hasta instituciones que fortalecen o amenazan el funcionamiento de los Antahkaranas individuales.

El trabajo de cada mensajero de la verdad produce una repercusión colectiva. La historia, antigua y moderna, muestra que las vidas individuales de seres altamente evolucionados tienen una repercusión clara en el karma colectivo, a veces durante largos períodos de tiempo. Ellos crean puentes hacia corrientes superiores de consciencia que afectan a millones de vidas. Y estas vidas, a su vez, cambian gradualmente a la humanidad entera.

A medida que uno piensa con calma en esto, el concepto amplio, abstracto y flexible de “antahkarana colectivo” puede empezar a cobrar sentido. La vida de H. P. Blavatsky en el siglo XIX es un ejemplo de ello. Su tremenda repercusión en la historia humana fue documentada por Sylvia Cranston. [2] Las enseñanzas de H. P. B. y la escuela de pensamiento que dejó en el mundo están impregnadas de un magnetismo que proviene de fuentes superiores y pertenece a niveles abstractos de consciencia.

La calidad e importancia del magnetismo superior que emana la obra de H. P. Blavatsky se debe al hecho de que ella era una agente directa de los sabios a quienes el taoísmo llama Inmortales, el hinduismo Rishis o Jivanmuktas, el budismo Arhats, y la filosofía esotérica raja yoguis o Adeptos.

La presencia e influencia de sus escritos es una parte central del actual puente cultural entre la civilización humana y los niveles superiores de consciencia. La obra de H. P. B. constituye un “puente” sutil y manásico superior hacia etapas futuras del desarrollo humano. Tal corriente vibratoria en el océano de la vida va mucho más allá del movimiento teosófico nominal. Alcanza y ayuda a cualquier ciudadano bienintencionado. Su naturaleza trascendente implica que ninguna etiqueta externa puede garantizar la autenticidad de un esfuerzo colectivo. Solo la presencia inspiradora del alma espiritual de uno en las acciones diarias puede hacerlo.

Como H. P. B. trabajaba para la humanidad, estaba rodeada por un poderoso campo magnético. Tales energías impregnaban casi todo lo que hacía, decía o escribía. Su *aura* transmitía una parte de esas energías en cada situación. Su discípula directa Alice Cleather describió el impacto que H. P. B. causaba en la gente y en la sociedad:

“La verdadera H. P. B. era como una luz en medio de un lugar oscuro lleno de criaturas que ‘aman más la oscuridad que la luz’. Instantáneamente, como las polillas atraídas por la lámpara, todos los ciudadanos de este lugar oscuro que es nuestra Tierra – el plano de la ilusión [...] – eran irresistiblemente atraídos por ella. No solo taparon la luz – cosa que hicieron sobradamente –, sino que, finalmente, en 1891 la *apagaron*, es decir, la luz se retiró de entre nosotros, volviendo al plano del que había venido”. [3]

Alice Cleather escribió sobre el momento en el que vio por primera vez a H. P. B. físicamente, lo cual ocurrió en Lansdowne Road, Londres, 1887:

“Cuando nos llevaron al bien conocido salón doble de la planta baja, mi atención se fijó inmediatamente en la figura de una mujer corpulenta de mediana edad sentada de espaldas a la pared ante una mesa de cartas, aparentemente jugando al solitario. Tenía la cabeza y la cara más llamativas que jamás había visto y, cuando fui presentada por el Sr. Keightley, ella

levantó su mirada y, al cruzarse con la mía, experimenté una clara conmoción, pues sus ojos azules extraordinariamente penetrantes ‘perforaron’ mi cerebro, literalmente. Su mirada no se apartó de mí por unos segundos (que me resultaron muy incómodos) y, luego, dirigiéndose al Sr. Keightley, comentó indignada: ‘¡No me habías dicho que ella era así!’, ignorándole totalmente cuando replicó que sí lo había hecho, y varias veces. Nunca llegué a descubrir a qué se refería al decir que yo ‘era así’. Tal fue mi presentación ante la mayor Alma encarnada de nuestros tiempos. Sin embargo, en aquel momento no sabía nada más aparte de que ella produjo un gran impacto en mí, y que ‘la vida nunca volvería a ser igual’. A partir de entonces me convertí en fiel discípula suya...”. [4]

La repercusión iluminadora que ha tenido la obra de H. P. B. sobre la evolución humana desenmascara y reemplaza varios niveles de rutina, y por eso la reacción contra ella ha sido fuerte. Desde la década de 1880, los teósofos han tenido que defender a la instructora y las enseñanzas de numerosos ataques por parte de las religiones dogmáticas y también de ataques originados dentro del propio movimiento teosófico. La vida es probatoria, y todo estudiante de teosofía ha de enfrentarse a pruebas. Desde Pitágoras de Samos hasta Apolonio de Tiana, desde Alessandro Cagliostro hasta H. P. B., los ataques contra los mensajeros de la verdad siempre amenazan a las fuentes de inspiración humana y buscan dañar el puente cultural y oculto hacia los planos superiores.

La idea de un antahkarana colectivo equivale a la imagen simbólica de la escalera de Jacob presente en la Biblia. El Génesis, 28:11-13 nos habla así de la historia de la escalera de Jacob:

“Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella...”.

Los ángeles son los mensajeros de los “dioses” entre los seres humanos. Habitan la escalera divina, el vínculo eterno e ininterrumpido entre los Maestros y los hombres.

Otra metáfora de la literatura teosófica está, sin duda, relacionada con este mismo hecho oculto. En “La Voz del Silencio”, se describe un aspecto superior del Antahkarana colectivo no como una escalera simbólica, sino como un “muro protector”. En el fragmento III de la obra, vemos la descripción del camino de sacrificio recorrido por las grandes almas:

“Condenado por ti mismo a vivir durante los venideros *Kalpas* [5], inadvertido para el hombre y sin que te lo agradezcan; incrustado a guisa de piedra entre las otras innumerables piedras que forman el ‘Muro protector’, tal es tu porvenir si pasas por la séptima puerta. Construido por las manos de numerosos Maestros de Compasión, levantado con sus tormentos, cimentado con su sangre, protege a la humanidad desde que el hombre es hombre, escudándole contra nuevas miserias y sufrimientos mucho mayores. Con todo, el hombre no lo ve...”.

En una nota explicativa, H. P. B. escribe sobre el “muro protector”:

“Según se enseña, los acumulados esfuerzos de largas generaciones de Yoguis, Santos y Adeptos, y especialmente de *Nirmânakâyas*, han creado, por decirlo así, en torno de la humanidad, un muro de protección, que la defiende invisiblemente de males todavía peores”. [6]

Una idea tan compleja trasciende todas las metáforas usadas para describirla.

La imagen de un muro protector y la idea de una escalera hacia el cielo, así como la de un Antahkarana colectivo, simbolizan el proceso multidimensional por el cual la humanidad tiene acceso a la orientación e inspiración divinas. En “Luz en el Sendero”, una obra clásica, se hace referencia al mismo hecho básico:

“Cuando hayas encontrado el comienzo del camino, la estrella de tu alma mostrará su luz, y gracias a esta luz percibirás lo grande que es la oscuridad en la que ella brilla. La mente, el corazón y el cerebro permanecerán oscuros hasta que la primera gran batalla haya sido ganada. No te asustes ni aterrorices por esta visión; mantén tus ojos fijos en la pequeña luz y ella crecerá. Pero deja que la oscuridad que hay en tu interior te ayude a comprender el desamparo de quienes no han visto la luz, y cuyas almas se hallan en una profunda oscuridad. No los culpes, no te alejes de ellos. Trata, por el contrario, de levantar un poco del pesado karma del mundo. Presta tu ayuda a las pocas manos fuertes que impiden la victoria completa de las fuerzas de la oscuridad”. [7]

De hecho, algunas manos fuertes de los Adeptos, Mensajeros y Discípulos mantienen una conexión abierta entre la sabiduría eterna y el karma común de nuestra humanidad. La vida de H. P. B. fue dedicada a reforzar esta conexión viva. En mayo de 1891, las últimas palabras que pronunció antes de morir revelan que veía esta “escalera oculta” entre los Maestros y los hombres como algo muy importante para ella a nivel individual. Las últimas palabras de H. P. B. están registradas en un texto publicado en 1894:

“En 1890, la sede central fue desplazada a Avenue Road, 19. Al año siguiente, H. P. B. nos dejó, y su último mensaje para la Sociedad se lo dio a la Sra. [Isabel Cooper-] Oakley la penúltima noche antes de morir. A las tres de la mañana, levantó de repente la mirada y dijo: ‘Isabel, Isabel, no dejes que la cadena se rompa, no permitas que mi última encarnación sea un fracaso’”. [8]

Esta cadena es una conexión global entre lo superior y lo inferior.

En su biografía de H. P. B., Sylvia Cranston comenta otro aspecto de sus palabras finales:

“Al emplear la palabra ‘última’, ella no se estaba refiriendo, aparentemente, a su encarnación *final*, porque eso sería contrario a una de las enseñanzas básicas de *La Voz del Silencio*, y que está resumida en el ‘Juramento de Kwan Yin’, la diosa budista de la compasión: ‘No buscaré ni recibiré nunca la salvación individual. Jamás entraré solo en la paz final. Viviré y me esforzaré, siempre y en todo lugar, por salvar a todas las criaturas del mundo’”. [9]

Esto sugiere que la individualidad que fue una vez conocida como “H. P. B.” no dejará de ayudar activamente a la humanidad. El contenido del Juramento de Kwan Yin es sorprendentemente similar a la descripción del muro protector en “La Voz del Silencio”, citada algunos párrafos más arriba:

“Condenado por ti mismo a vivir durante los venideros *Kalpas*, inadvertido para el hombre y sin que te lo agradezcan; incrustado a guisa de piedra entre las otras innumerables piedras...”.

La repercusión del trabajo de H. P. B. por la humanidad, el cual ciertamente incluye varias encarnaciones del alma espiritual de la que ella fue una sola vida, es un elemento significativo de nuestro actual antahkarana colectivo. Constituye una piedra, entre muchas otras, del muro protector, antiguo y de largo plazo.

En la literatura teosófica hay varias referencias al puente colectivo que une a la humanidad con los niveles superiores de consciencia.

En “La Clave de la Teosofía”, H. P. B. escribió sobre la Escuela Esotérica que había fundado en 1888. Cuando ella vivía en Londres, esta escuela tenía un “grupo interno”, y se tomaron notas durante sus reuniones. En el informe de la reunión del grupo interno del día 12 de noviembre de 1890, podemos ver lo siguiente:

“H. P. B. dijo que el Grupo Interno es el Manas de la Sociedad Teosófica, que la Escuela Esotérica es el Manas Inferior y que la Sociedad Teosófica es el cuaternario”. [10]

Dado que Manas y Manas inferior contienen el Antahkarana, H. P. B. insinuó que el movimiento teosófico, la escuela esotérica y el grupo interno constituían, en su época, algo similar a un Antahkarana colectivo.

En las cartas de los Mahatmas, uno puede leer estas palabras de uno de los Adeptos:

“Aunque separados de su mundo de acción, no estamos todavía por completo separados de él mientras exista la Sociedad Teosófica [*es decir, el Movimiento Teosófico*]”. [11]

Aquí, de nuevo, el movimiento teosófico es visto como un puente. Otra referencia puede ser hallada en una carta de H. P. Blavatsky donde escribe:

“W. Q. Judge es el *Antaskarana* entre los dos *Manas*: el pensamiento norteamericano y el indio o, más bien, el conocimiento esotérico transhimalayo”. [12]

H. P. B. veía el papel desempeñado por William Judge en la creación de un vínculo espiritual permanente entre las Américas y la filosofía esotérica oriental.

La “escalera colectiva”, global y amplia necesita una constante atención oculta. Construirla, mantenerla y expandirla es un proceso de largo plazo. Esta tarea incluye una corriente de “mensajeros” de varios grados de desarrollo que vienen siglo tras siglo. A veces, la misma alma viene una y otra vez a intervalos breves. H. P. B. indicó lo siguiente en “La Doctrina Secreta”:

“En el siglo veinte, es posible que algún discípulo más informado y capacitado sea enviado por los Maestros de Sabiduría para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una ciencia llamada *Gupta Vidya*, y de que, así como las antiguamente desconocidas cabeceras del Nilo, la fuente de todas las religiones y filosofías conocidas hoy en el mundo ha permanecido durante muchas épocas olvidada y perdida para la humanidad, pero ahora es, finalmente, reencontrada”. [13]

En el siglo XX, escribió; y el mensajero no apareció. Sin embargo, los Maestros no necesariamente tienen que dar al público las fechas *exactas* de lo que hacen por la humanidad.

Debemos contentarnos con los pequeños elementos de información que podemos reunir acerca de este trabajo. H. P. B. afirma que *es posible* que haya otro mensajero. No podemos *quejarnos* si tenemos que esperar otros 100 o 200 años. Debemos estar dispuestos a efectuar cualquier tarea que se nos presente, comprendiendo que nuestra vida forma parte de una perspectiva mucho más amplia.

William Judge escribió lo siguiente en un artículo titulado “The Closing Cycle”:

“H. P. Blavatsky, en la conclusión de ‘La Clave de la Teosofía’, ha indicado claramente que el plan es mantener la S. T. viva como organización activa, libre y no sectaria durante todo el tiempo que transcurra hasta la llegada del siguiente gran mensajero, quien, sin lugar a dudas, será ella misma”. [14]

Todos los estudiantes pueden ayudar a llevar a cabo ese plan.

Si las palabras de Judge son ciertas, es posible que la misma mónada que animó a “H. P. B.” regrese antes o después y, entonces, tenga que usar al menos una parte de sus viejos skandhas (o herencia kármica) públicos y privados con el fin de ayudar a la humanidad. De hecho, refiriéndose al movimiento teosófico, H. P. B. escribió:

“Tiene mi fluido magnético”. [15]

Y la teosofía enseña que el karma tiene que ver con las afinidades.

Mientras no aparezca ningún nuevo mensajero o mensajeros de una manera bastante fácil de percibir, los estudiantes de teosofía son los encargados de preservar el esfuerzo teosófico. Cada estudiante es un mensajero dentro de los límites de sus posibilidades. Para muchos de ellos, puede ser una tarea estimulante el ayudar a defender y preservar - durante una cantidad desconocida de tiempo - los patrones kármicos del corazón del movimiento esotérico que un mensajero más importante habrá, tarde o temprano, de enfrentar, seleccionar, adaptar y usar de nuevo, dando una fuerza renovada al progreso de largo plazo de la humanidad en conjunto. Tales patrones y herramientas kármicas incluyen las enseñanzas de la teosofía moderna.

(CCA)

NOTAS:

[1] “The Theosophical Glossary”, de H. P. Blavatsky, The Theosophy Co., Los Angeles, 1990.

[2] Véase, especialmente, la parte siete del libro “HPB – The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement”, de Sylvia Cranston, publicado por Jeremy P. Tarcher/Putnam Books, Nueva York, EUA, 1993, 647 pp.

[3] “[H. P. Blavatsky, Her Life and Work for Humanity](#)”, Alice L. Cleather, Thacker, Spink & Co., Calcuta, 1922, 124 pp., p. 72.

[4] “[H. P. Blavatsky As I Knew Her](#)”, Alice L. Cleather, Thacker, Spink & Co., Londres, 1923, 76 pp., p. 4.

[5] Kalpas: ciclos de edades.

[6] “[La Voz del Silencio](#)”, fragmentos escogidos del “Libro de los Preceptos de Oro”, traducido y anotado por H. P. Blavatsky, Biblioteca Orientalista, Barcelona, España, 1927, pp. 119-120.

[7] Véase la nota que hace referencia a la regla 20 en la parte I de “Light on the Path” (Theosophy Co.), un libro transcrito por Mabel Collins.

[8] Revista “The Path”, julio de 1894, volumen IX, p. 124. Su “última encarnación” era, probablemente, no la que entonces estaba terminando, sino la siguiente. “La última” podría significar “la última antes de la liberación respecto del renacimiento inconsciente”.

[9] “HPB – The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky”, de Sylvia Cranston, 1993, p. 407.

[10] “The Inner Group Teachings of H.P. Blavatsky”, Point Loma Publications, 1985, p. 27.

[11] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 34, p. 541.

[12] “Letters That Have Helped Me”, de W. Q. Judge, Theosophy Co., 1946, pp. 277-278. La frase forma parte de una carta escrita por H. P. B. El autor canadiense Ernest Pelletier afirma que la revista “Theosophia” publicó una reproducción de la carta original en su volumen 7, marzo-abril de 1951, pp. 8-9. Véase “The Judge Case, a Conspiracy Which Ruined the Theosophical CAUSE”, de Ernest Pelletier, Edmonton Theosophical Society, Edmonton, Alberta, Canadá, 2004, p. 27, parte I, cronología.

[13] “[The Secret Doctrine](#)”, de H. P. Blavatsky, volumen I, p. XXXVIII.

[14] “The Closing Cycle”, en “Theosophical Articles”, de W. Q. Judge, Theosophy Company, Los Angeles, 1980, vol. II, p. 153. El mismo artículo está en el libro “The Heart Doctrine”, W.Q. Judge, Theosophy Co., Bombay (Mumbai), India, 1977, p. 40.

[15] Véase la obra “Theosophical Articles”, H. P. Blavatsky, Theosophy Co., Los Angeles, 1981, volumen I, mitad inferior de la p. 120. La frase también es citada en el libro “[H. P. Blavatsky, A Great Betrayal](#)”, de Alice Leighton Cleather, Thacker, Spink & Co., Calcuta, 1922, 96 pp., p. 2.

000

El artículo “**El Muro Que Protege a la Humanidad**” es una traducción del inglés y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[The Guardian Wall That Protects Mankind](#)”.

000

Lee más:

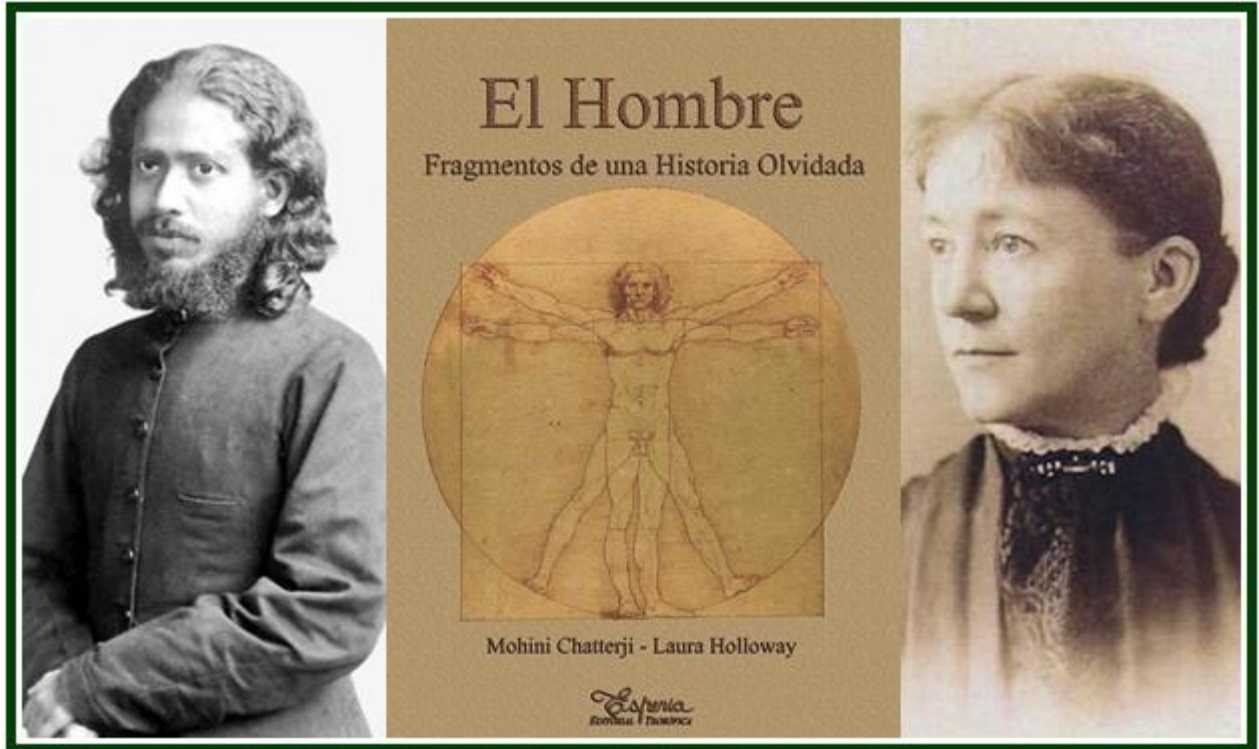
* “[Opinión, Conocimiento y Sabiduría](#)”.

* “[Oración en Defensa de mi Alma](#)”.

* “[Para Meditar Dos Minutos](#)”.

000

El Trabajo de los Mahatmas Teosóficos



Jamás debe creerse que los Mahatmas son creadores; sólo son inspiradores y educadores. Con su perfecto ojo espiritual les es posible distinguir el más leve destello de espiritualidad que brille en un corazón humano, y no dejan perder la menor oportunidad para avivar la llama en la vida y la actividad. Los suicidas espirituales, o los culpablemente indiferentes, que se satisfacen con virtudes negativas, son los únicos que se sustraen por completo a la influencia benéfica de estas grandes almas.

El carácter de los Mahatmas tiene indudablemente su parte humana, pero esta se halla tan íntimamente unida con su naturaleza espiritual superior, que nadie que intente separar las dos partes de su ser podrá comprender bien ninguna de ellas.

Las plausibilidades vulgares que tanta parte tienen en nuestra vida ordinaria no existen en la serena atmósfera en que ellos habitan.

Los convencionalismos ordinarios, que tan a menudo se confunden con la misma vida, no tienen lugar en la vida verdadera.

Querer acercarse a los Mahatmas por este lado es tiempo perdido. Ellos no consideran el hombre exterior, sea alto o bajo, rico o pobre, culto o grosero; el ojo espiritual penetra la máscara exterior de la existencia, y percibe las fuentes interiores de nuestro ser. Mas, aunque tengan bajo su vigilancia el plano del alma de cada individuo, son incapaces de auxiliar a

alguien más allá de los límites de sus propios merecimientos kármicos. Los Mahatmas son los colaboradores de la Naturaleza y no sus subversores.

(Mohini Chatterji y Laura Holloway)

000

Fragmento del libro “[El Hombre: Fragmentos de una Historia Olvidada](#)”, de Mohini Chatterji y Laura Holloway, Editorial Teosófica Esperia, Argentina, 2016, pp. 135-136. [Haz clic acá para leerlo.](#)

000

Logia Independiente de Teósofos: **La Teosofía Como Arte de Vivir**



Para tener acceso a un estudio diario de la filosofía esotérica original, haz clic e ingresa en el grupo “[Teosofía Iberoamericana](#)” en Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/275094856537255>

000

La Vida del Pionero de España:
Francisco de Montoliú y de Togores

**Un Niño Por su Inocencia,
Un Viejo Por su Sabiduría**

**De la Redacción de la Revista
“Estudios Teosóficos”, en 1892**



Dos fotos de Francisco Montoliú (1861-1892)

Una sensible pérdida acaba de experimentar la teosofía en España. El presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica, director de la revista ESTUDIOS TEOSÓFICOS y traductor de muchas obras de teosofía ha *desencarnado* el día 10 del pasado mayo a las 6:23 h de la mañana.

Hasta el último momento conservó esta redacción la esperanza de que la naturaleza robusta y vigorosa de su director, ayudada por la ciencia, triunfaría de la grave y dolorosa enfermedad que le había postrado en el lecho. Vana fue nuestra esperanza... inútiles los esfuerzos de la ciencia... el karma había pronunciado la última palabra y roto los lazos... La crisálida, libre de las cadenas que la sujetaban a la existencia material, convertida ya en mariposa, abrió sus alas y se remontó para continuar su ascenso hacia AQUELLO, evolucionando al través del espacio y de la eternidad...

Todavía sentimos nuestro ánimo embargado por el profundo dolor que nos causó el fatal desenlace; todavía sentimos la impresión que nos causaron las palabras “¡ha muerto!”. “¡Ha muerto!...”, repetimos anonadados, sintiendo al mismo tiempo recorrer el frío del sentimiento por nuestras venas.

Nosotros, que, mientras estuvo a nuestro lado prestándonos el apoyo de su poderosa inteligencia e infundiéndonos valor, nos considerábamos pigmeos al compararnos con él, hoy, que nos falta y sentimos todo el peso de la grandiosa tarea que él se había impuesto, no podemos menos de encontrarnos mucho más pequeños que entonces.

Penosa es la tarea de dar algunos breves apuntes biográficos de la vida de una persona querida, pero mucho más penosa es cuando a esta persona se la profesa un cariño de amigo y hermano tan acendrado como el que todos los teósofos profesábamos al que había sido nuestro Maestro.

Al recordar detalles de su corta existencia sobre este planeta, a pesar de la convicción que nos inspiran nuestras creencias, el sentimiento se desborda por nuestro ser, las lágrimas acuden a los ojos y la pluma se resiste a escribir. “¡Ha muerto!...”, nos recuerda Maya con sus engañadoras palabras, y nuestro Ego material, olvidando que su *Yo superior* es inmortal, se deja engañar por las falaces huestes de la *Ilusión*.

He aquí, ahora, algunos detalles mal trazados de la personalidad que en vida se llamó Francisco de Montoliú y de Togores.

Nació en Tarragona el día 9 de febrero de 1861, siendo sus padres los marqueses de Montoliú, familia aristocrática de dicha ciudad, la cual, como toda la nobleza de mediados de este siglo, rendía culto fervoroso a la religión de sus antepasados.

Desde niño demostró un carácter serio, enérgico, constante y observador, al propio tiempo que también le caracterizaba una bondad y una benevolencia nada común. Su afición al estudio fue desmedida, demostrándola con el hecho de haber estudiado la carrera de abogado y la de ingeniero y obtenido ambos títulos sin perder ni un solo curso, aprovechando de tal modo el tiempo, que pudo aprender a tocar el violonchelo - instrumento del cual era maestro - mientras cursaba las dos carreras.

Así que terminó sus estudios se dedicó al profesorado, obteniendo una plaza de catedrático en la Escuela de Ingenieros Agrónomos del Instituto de Alfonso XII, en Madrid, la que desempeñó hasta el mes de septiembre de 1891, con gran contentamiento de sus superiores y compañeros, y aprecio de los discípulos.

Es de admirar que un muchacho rico, emparentado con muchas familias nobles de Cataluña y de la Corte, con dos títulos universitarios, catedrático a la edad en que otros terminan sus estudios y heredero de un título nobiliario no fuera seducido por el brillo de la sociedad o gran mundo, como ahora le llaman, que tan halagüeños brazos le tendía. No, a pesar de todos estos incentivos que le ofrecían un ancho sendero cubierto de flores para caminar por la sociedad en medio de los halagos y goces que ella le ofrecía, Francisco Montoliú no se dejó seducir, ni por la vida de ostentación y vanidad ni por la del placer. Pasó su vida en Madrid viviendo modestamente, desempeñando el cargo que tenía y dedicando el tiempo que este le dejaba libre al estudio, a la gimnasia y a su pasión favorita: la música.

En septiembre del 91 fue trasladado de Madrid a Barcelona, donde no tardó en ocupar el puesto de director de la Escuela de Peritos Agrónomos, sorprendiéndole poco después la muerte, a los 31 años de edad.

Esta ha sido la vida de Montoliú, una vida tranquila y sin accidentes de ninguna clase.

Para completar esta biografía, réstanos referir, aunque sea brevemente, la historia teosófica del mismo.

Sus creencias teosóficas databan tan solo de hace algunos años. En enero de 1888, leyendo un número de la *Revue Theosophique*, de París, que vino a parar casualmente a sus manos, se despertó en él la curiosidad y el deseo de aprender; y para conseguirlo, viendo anunciada en el mismo la obra magistral de la fundadora de la Sociedad Teosófica, H. P. Blavatsky, titulada “Isis Sin Velo”, la adquirió. Poco tiempo después recibía los dos tomos de “Isis”: aquí se nos presenta un ejemplo de su indomable voluntad, pues cualquier otro que no hubiese sido él, al recibir la obra y ver que estaba impresa en inglés - idioma que no conocía - se hubiese desalentado y desistido de su propósito, pero Montoliú había dicho *quiero* y por lo tanto no podían existir dificultades que le impidieran lograr lo que deseaba. “No sé inglés”, se dijo a sí mismo, “pues lo aprenderé”... y efectivamente a los tres meses leía el inglés como si fuera su propio idioma.

La lectura de “Isis” bastó para convencerle de las *verdades* que encierra la teosofía; su espíritu, sediento de luz, no se deslumbró con el resplandor que ante su inteligencia se presentaba; antes por el contrario, a semejanza de la rosa que abre sus hojas para recibir la gota del rocío de la mañana, abrió su corazón a las doctrinas teosóficas, hasta el punto de identificarse de tal forma con ellas que casi se podía decir que formaban parte de su ser.

Su noble corazón, al sentir la chispa del amor fraternal que la teosofía le enviaba, se inundó de alegría. Contemplando una humanidad corrompida y egoísta sintió su alma traspasada por el dolor y entonces, inspirándose en los nuevos sentimientos que nacían fuertes y vigorosos en su ser interno, decidió en pro de la humanidad empezar a recorrer el sendero de angustia que al Nirvana conduce para llegar a la Meta donde la acción más sublime, más pura o, mejor dicho, divina tiene lugar. Su sueño, su aspiración, su única ambición fue vencer las pasiones conquistando la materia, ganar un cielo de felicidad espiritual, llegar al umbral de su pórtico y, una vez allí, recoger el premio de la victoria y arrojarlo a los pies de la humanidad que sufre, llevando a cabo así la RENUNCIACIÓN.

Necesario sería, para describir este sublime cuadro, la pluma y la inspiración de un Víctor Hugo, y puede ser que la pintura todavía resultara pálida en comparación con el original.

La *Renunciación* es algo más de lo que parece a primera vista, pues no solo el Nirmanakaya abandona el premio, sino que al renunciar a él empieza a recorrer un sendero terrible de angustia y dolor indecibles.

Trabajar para la humanidad y *matar la personalidad* fueron sus primeros pasos en el espinoso sendero: ¿consiguió subir esos dos peldaños de la escala? Tocante al primero podemos asegurar que sí, y en cuanto al segundo no nos atrevemos a afirmar lo mismo, aun cuando en nuestra opinión creamos que lo consiguió en relación con el plano material en que habitamos.

De la lectura de “Isis” resultó que contestó valientemente al llamamiento de la teosofía, trazándose desde aquel momento una línea de conducta de la que no se apartó mientras duró su existencia. “Isis”, traducida inmediatamente después de su lectura, y una infinidad de obras, folletos y artículos traducidos, así como otros muchos folletos y artículos originales, prueban hasta la evidencia que hizo más, mucho más de lo que humanamente puede hacer una persona en cuatro años. La enorme cantidad de trabajo que ejecutó y el afán que demostraba por terminar la tarea que empezaba parece que nos indica que Montoliú, como si presintiera su desencarnación temprana, tenía prisa por dejar hecho todo lo más posible, y para conseguirlo mejor, durante los dos últimos años se privó de aquellas horas que antes dedicaba a asistir a conciertos y sitios en que podía escuchar música clásica, o al esparcimiento y elevación de espíritu que la misma le proporcionaba, cuando él la ejecutaba en el violonchelo.

Su modestia, tan natural como rara es entre los hombres, le hacía ocultar sus trabajos bajo el pseudónimo de *Nemo*, por el cual es muy conocido no solamente en España, sino también en América.

Como orador, la palabra fluía de sus labios clara, natural y concisa, explicando los más abstractos pensamientos metafísicos y científicos con la mayor facilidad e inspirando, al que escuchaba sus razonamientos, la convicción que él mismo sentía. ¡Cuántos otros que valieron y valen mucho menos que él son aplaudidos y festejados en academias y ateneos! Su verdadera modestia, la modestia del sabio verdadero, le hacía huir de semejantes sitios y alabanzas, así es que muy pocas personas, excepto los hermanos, pueden vanagloriarse de haber escuchado su voz.

En medio del regocijo que le proporcionaban sus constantes trabajos, una pena cruel le atormentó constantemente y este fue el sentimiento que le causaba tener que hacer sufrir a su familia con las ideas que profesaba y que su conciencia no le permitía ocultar. Sus padres, católicos ardientes y fervorosos, hicieron cuanto pudieron por atraerle a sus creencias, nunca consiguieron nada y él, que sabía el dolor que por esta causa proporcionaba a su familia, sufría mucho, pero siempre con la sonrisa en los labios y sin quejarse.

La Redacción de los ESTUDIOS TEOSÓFICOS, rindiendo al final de este insignificante trabajo homenaje a sus raras virtudes, cumple con un deber de justicia. Mas como las alabanzas entre los teósofos no tienen valor alguno, nos limitaremos a decir a todos los hermanos que hasta en la muerte nuestro querido hermano y director dio un ejemplo a todos nosotros. Murió atormentado por crueles dolores, sin exhalar una queja y sin que su sonrisa peculiar dejase por un momento de retratarse en su cara.

Desencarnó como un verdadero teósofo, mirando la muerte frente a frente y considerándola como lo que ella realmente es.

Para concluir, resumiendo en pocas palabras, podemos decir de él que fue *un niño por su inocencia y un viejo por su sabiduría*.

Su recuerdo y su ejemplo deben vivir constantemente en nosotros y el tributo de admiración que todo buen teósofo debe tributarle es consagrar sus esfuerzos al logro de los nobles ideales que perseguía el que en vida fue nuestro hermano y maestro.

LA PAZ SEA CON ÉL.

(De un Redactor de “Estudios Teosóficos”, en 1892)

000

El texto anterior fue publicado en la revista española “**Estudios Teosóficos**”, segunda serie, número 11, de 7 de junio de 1892, pp. 245-249, en memoria de Francisco Montoliú, pionero de la teosofía en lengua española, que había muerto el 10 de mayo de aquel año. La ortografía ha sido revisada. El apellido “Montoliú” es también escrito como “Montoliu”, sin acento. En relación a las ilustraciones de este artículo, la foto de la derecha tiene como fuente la revista **Sophia** de mayo de 1893.

000

Lee más:

* [Muerte de Montoliú en España.](#)

000



Lee el artículo [El Perfil de la Logia Independiente.](#)

000

Ingresa al grupo “[Logia Independiente de Teósofos](#)” en [Google Groups](#):



<https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo>

000

Ideas a lo Largo del Camino

La Ley del Equilibrio Guía el Movimiento Ilimitado del Universo



La balanza de la justicia actúa en un constante movimiento

* **L**a justicia es una fuerza eternamente creativa, no una condición mecanicista.

* Cuando publicamos una imagen que mostraba unas balanzas protegiendo nuestro planeta azul - un símbolo de la ley de la justicia universal que guía la vida -, un lector amigo hizo un comentario en el que preguntaba: “¿Las balanzas de la imagen están equilibradas?”. Y le respondimos: “Sí. Sin embargo, no hay que olvidar que la justicia es siempre dinámica, porque es una *acción regeneradora*, no una condición estática”.

* La ley del equilibrio gobierna el movimiento eterno a lo largo del cosmos, un trabajo constante de equilibrar la vida, similar al acto de andar en bicicleta. La perfecta equidad de la proporción correcta fluye en la vida al unísono con el movimiento ilimitado del universo.

El Uso de Regulaciones Formales

* Ninguna cantidad de leyes y regulaciones puede reemplazar los niveles tácitos y no escritos de la buena voluntad mutua. En última instancia, ningún contrato social puede ser expresado en palabras. Debe ser un sentimiento común, un valor moral compartido.

* “Cuando las leyes son intrincadas y los castigos severos”, dice Lao Tse en el “Wen-Tzu”, capítulo 87, “las personas se vuelven astutas”. Y el sabio añade: “Cuando las prohibiciones

son muchas, poco es lo que se lleva a cabo”. Aunque las leyes son importantes, la buena voluntad y la decisión común de respetar el espíritu de las leyes son factores centrales y decisivos. Cuando la gente quiere aprovecharse de las sutilezas para actuar con deshonestidad sin infringir formalmente la ley, las regulaciones tienen que volverse exhaustivas, detalladas y demasiado complejas.

* Obedecer la ley y compartir su espíritu sin importar las imperfecciones de esta es el primer paso para salir de complicaciones dolorosas, porque el caos no es bueno. El segundo paso es producir una “consciencia legal” más fuerte en la comunidad entera, tal como Ivan A. Il'in (o *Iván A. Ilyín*) escribe; un sentido interno del deber hacia las leyes básicas y el bien común. Entonces se vuelve más fácil tomar el tercer paso, que consiste en asegurarse de que las leyes sean simples, justas, inteligibles y fuertes.

* La victoria depende de reconocer un hecho simple, a saber, que las leyes efectivas necesitan moralidad y “consciencia legal”. En otras palabras, la ética sustenta una sociedad, y la ética debe enseñarse con el ejemplo.

El Día Que el Hacha Llegó al Bosque



* Un antiguo proverbio turco dice que cuando el hacha llegó al bosque, los árboles comentaron: “El mango del hacha es uno de nosotros”. Este adagio tiene un significado profundo. El mango de madera del hacha parece decir algo al leñador que corta árboles. El aparente mensaje es que debe actuar con moderación, porque el autocontrol conduce a la dicha. El bosque apoya a todo el mundo si es preservado, pero no hay civilización sin bosques. [1]

Preservando el Origen y el Futuro

* El punto de vista que tenemos de nuestros orígenes es uno de los principales factores en la formación de nuestra actitud hacia el futuro. Una perspectiva estrecha y poco profunda del pasado da lugar a una comprensión precaria de lo que está aún por venir. Una perspectiva brillante del origen de uno inspira un futuro luminoso.

